



“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESUS, LA PIEDRA DE ÁNGULO

Lectura bíblica: Efesios 2:19-20

Hoy concluimos un recorrido de 50 nombres de Jesús dentro de un solo nombre y como en un calidoscopio contemplamos su extraordinaria belleza, asombrándonos de su poder, profundidad, alcance, significado y riqueza.

Caminamos juntos viendo a Jesús como Salvador, Señor, Maestro, Profeta, Logos, Mesías, Renuevo, Hijo de Hombre, Hijo de Dios, Puerta, Camino, Verdad, Vida, Amén, Alfa y Omega, Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz, Raíz, León, Buen Pastor, Vid Verdadera, Pan de Vida, Mediador, Justo, Testigo Fiel, Libertador, Santo, Luz del Mundo, Apóstol, Fiel y Verdadero, Esposo, Redentor, Autor de la Vida, Sumo Sacerdote, Cabeza de la Iglesia, Juez, Yo Soy, Postrer Adán, Creador, Cordero de Dios, Rey de los Siglos, Amado, Primogénito de la Creación, Nuestra Paz, Fuente, y ahora La Piedra de Ángulo.

Al contemplar y maravillarnos ante cada faceta de su nombre decimos con el Cantar de los Cantares “Tu nombre es como unguento derramado; por eso las doncellas te aman.” (Cantares 1:3) No por una razón, sino por 50 razones amamos a Jesús. El nombre de Jesús ha sido como un unguento de “nardo puro” que al ser derramado hizo que “la casa se llenara del olor del perfume” (Juan 12:3) y al “derramar” el perfume del nombre de Jesús, podemos decir con Pablo “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.” (2 Corintios 2:14)



El apóstol Pablo escribió que nosotros fuimos “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal PIEDRA DEL ÁNGULO Jesucristo mismo,” (Efesios 2:20) ¿Qué es una “piedra del ángulo”?



En la Biblia, la piedra del ángulo ocupaba dos lugares diferentes. El primer lugar donde se colocaba esta piedra era la base, en el fundamento y se llamaba “piedra angular o piedra base”. Era una piedra de gran tamaño que se erigía en una esquina para dar solidez y unir los don paneles de un muro. Esta era la piedra fundamental que se colocaba al comienzo de la construcción y servía como referencia de la orientación de toda la estructura. Posiblemente el apóstol Pablo estaba pensando en esta piedra cuando escribió “edificados sobre el FUNDAMENTO...siendo la principal piedra de ángulo Jesucristo mismo”.

Sin embargo, existía otra piedra angular que se colocaba cuando la construcción del edificio se completaba uniendo los arcos del techo o la bóveda en su parte más elevada, es decir, en la cúspide, de la cual, se hace referencia en Mateo 21:42 “Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?” Como podemos notar, los edificadores ya habían comenzado a levantar el edificio, las piedras principales ya han sido colocadas, incluyendo la piedra de ángulo que fue la primera, y si ya estaba puesta ¿cómo podían desecharla los edificadores? Evidentemente no se trata de la piedra del fundamento sino de otra piedra y la desecharon porque, por su forma y su tamaño no encajaba en ninguna parte de su construcción. Cuando Salomón mandó construir el primer templo en Jerusalén, las piedras fueron traídas desde la cantera ya terminadas según 1 Reyes 6:7 “Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.” Así que, como esa piedra era diferente, la desecharon y la arrojaron a la basura con otros escombros. Pero resultó que, al llegar a lo más alto del edificio, quedaba un lugar vacío que tenía justo la forma de la piedra que desecharon los edificadores: era la piedra de ángulo que daba simetría a todo lo edificado.

Por eso Jesús es la piedra de ángulo del fundamento, de la base, que sostiene todo, pero también es la piedra de ángulo de la cúspide; por eso se lo llama el “Alfa y la Omega”, el Principio y el Fin”. Con él se comienza y con él se concluye. Él es el que fue desechado, menospreciado, arrojado a la basura como inservible, llegó a ser la piedra más importante, la cabeza de todo el edificio.



¿Qué tiene que ver la piedra del ángulo con nosotros?



Tiene mucho que ver porque se trata de la base de nuestra fe, el sustento de lo que creemos y en quien creemos. En relación a esto, el apóstol Pedro escribió: “Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal PIEDRA DEL ÁNGULO, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado.” (1 Pedro 2:6)

Porque todos alguna vez hemos sido defraudados por alguien en quien creímos y pusimos nuestra confianza. Estábamos seguros que nos decía la verdad, que era honesto y sincero, pero luego nos ha decepcionado cuando descubrimos que nos engañaba y en ese momento nos sentimos como tontos. Y cuántas veces hemos dicho “¡Qué estúpido fui! ¿Cómo pude creerle?” Y a partir de ese momento y también de otras frustraciones fuimos convirtiéndonos en personas desconfiadas que ponen en duda todo lo que escuchan, leen e incluso dudan de lo que ven. “Lo veo y no lo creo” llegó a ser nuestra frase habitual ante evidencias claras ante nuestros ojos.

Esta desconfianza hacia la gente puede convertirse en desconfianza hacia Dios. Así que, podríamos preguntarnos ¿Qué garantía tenemos que no seremos avergonzados por nuestra fe? ¿Cómo podemos estar seguros sobre lo que creemos? Si estas son nuestras preguntas, podríamos seguir el mismo procedimiento que utilizamos cuando queremos contratar a alguien para un puesto de mucha responsabilidad, como por ejemplo, a un administrador de nuestras finanzas. ¿Qué le pediríamos?

1. Sus antecedentes.

Querríamos conocer su currículum, saber dónde trabajó antes, cuál ha sido su experiencia y las referencias de otras personas que lo conocen. El mismo procedimiento podríamos seguir con Dios. ¿Qué han dicho los que lo han conocido? Un recordó a sus abuelos y padres y dijo “En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y NO FUERON AVERGONZADOS.” (Salmos 22:5)

2. Su fidelidad

También querríamos saber si la persona en la cual depositaremos nuestra confianza ha mostrado fidelidad en sus tareas y su cargo. ¿Ha sido fiel Dios? En Salmos 33:4 dice: “Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con FIDELIDAD.” No dice que algunas de sus obras fueron hechas con fidelidad, sino “TODA su obra es hecha con fidelidad”. Y el apóstol Pablo confirma la fidelidad de Dios en 2 Tesalonicenses 3:3 “Pero FIEL es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.”

3. Su veracidad

Es decir, si dice siempre la verdad o no. Hay personas que pensamos que son buenas y fieles, pero a veces nos mienten. Así que no podemos estar plenamente seguros que nos están diciendo la verdad. ¿Y Dios? ¿Qué grado de veracidad tiene Dios? En Hebreos 6:18 se nos dice de manera contundente: “para que por dos cosas inmutables, en las cuales es IMPOSIBLE que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.”

4. Su garantía

Por último, antes de contratar a alguien, queremos tener garantía que no nos fallará y que lo que empieza lo termina, y que nunca nos dejará “colgados”, porque si uno va a confiar en una persona o en una empresa, espera que esa empresa tenga solidez y pueda soportar cualquier crisis. ¿Qué garantía nos da Dios? La garantía de la solidez de una piedra, que no la moverán ni los vientos huracanados ni la fuerza de un impetuoso río. La garantía de Dios es Jesús, la Piedra del ángulo: “He aquí, pongo en Sion” –dice Dios-, “la principal PIEDRA DEL ÁNGULO, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado.” (1 Pedro 2:6) Porque como Piedra del ángulo, Jesús está en la base y en la cúspide, lo que empieza lo termina, y no hay garantía mayor que ésta: “estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;” (Filipenses 1:6)

¿Quieres poner tu confianza en Jesús? ¿Quieres recibirlo en tu corazón y comenzar una nueva vida con él?



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, pongo mi fe y confianza en ti, eres la Piedra del Ángulo para mi vida a partir de este momento, “Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado” por eso ahora te recibo como mi Salvador y Señor. Amen

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Al concluir esta serie de estudios bíblicos sobre los 50 nombres de Jesús, no podemos menos que dar gracias a Dios por toda su riqueza y la bendición que fueron para nuestras vidas. También estamos agradecidos por tu disposición y servicio como facilitador de un pequeño grupo. Dios te bendiga y te honre, porque honraste a Cristo.

Para terminar, te sugerimos cuatro cosas:

1. Celebra

Celebra el nombre de Jesús la próxima semana con tu Zona. No improvises nada, reúnete con los demás líderes y tu ministro para planificar la celebración. Cuiden todos los detalles, preparen invitaciones indicando claramente el lugar y la hora, nombren responsables de cada área y supervisen. Inviten a parientes y amigos y oren por ellos previamente. Reserven el lugar con anticipación, preparen la decoración, iluminación y limpieza. Tengan en cuenta que lo hacen por amor a Jesús, para que su nombre sea puesto en alto incluso con las cosas que hacen para él. Organicen la alabanza y la exposición de la Palabra, que debe ser breve. Nuevamente: recuerden que el centro es Jesús. ¡Vamos a celebrar!

2. Comparte

Aunque la serie de estudios haya terminado, sigue compartiendo los nombres de Jesús por tus redes sociales, por Whatsapp, Facebook, Twitter, E-mail, etc., o puedes imprimirlo en forma de folleto para su distribución de mano en mano. Queremos que todos conozcan quien es Jesús en realidad, para que pongan su confianza en él y sean salvos, “porque en ningún otro hay salvación”.

3. Incorpora

Generalmente cuando oramos, utilizamos siempre los mismos nombres cuando nos dirigimos al Señor, tales como “Señor, Dios Todopoderoso, Padre nuestro, Jesús y algunos más ¿por qué no incorporamos los 50 nombres que hemos aprendido? No todos en una oración, sino uno o dos de sus nombres de acuerdo a un pedido especial que estamos haciendo. Por ejemplo, cuando necesitamos su orientación en un problema, podríamos llamarlo no solamente Jesús, sino “Consejero”: “Señor, necesito tu ayuda, eres Consejero, Dios Fuerte, Príncipe de Paz, dame tu guía para que sepa lo que tengo que hacer”.

4. Atesora

Hay cosas que, a medida que pasan las semanas, los meses y los años, las olvidamos si no las atesoramos. Atesorar es guardar cosas de valor para que no se pierdan o se olviden. Para atesorar en nuestra memoria los nombres de Jesús, debemos repetirlos, copiar los versículos donde se los menciona, meditar en ellos, orar con ellos, cantar sus nombres. El consejo de Pablo a Timoteo cuando dijo “Guarda (o atesora) el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.” (2 Timoteo 1:14) se aplica en este caso.